

S. HENRY WASSEN

ALGUNAS NOTAS BIO-BIBLIOGRAFICAS DE PEDRO NISSER.
UN INGENIERO SUECO EN COLOMBIA EN EL SIGLO XIX*

En el volumen 9 de la serie **Comparative Ethnographical Studies** del profesor Erland Nordenskiöld (el último volumen dirigido por este brillante americanista, antes de su muerte), publicado en Gotemburgo en 1931, aparece un artículo, escrito por el metalurgo Axel Hultgren, sobre la dureza de algunas de las herramientas de los indios colombianos, hechas con aleaciones de cobre-oro-plata. El mismo volumen contiene, además, una colaboración de Nordenskiöld sobre herramientas indias colombianas de la misma aleación. Uno de los objetos que se analizó fue un punzón proveniente del Departamento de Antioquia, que el entonces Director del Museo Etnográfico de Gotemburgo, Erland Nordenskiöld, logró trasladar del Museo Nacional de Dinamarca, en Copenhague, a su Museo en Gotemburgo (Cat. No. 30.9.1). El punzón, que tiene 10.3 cm. de largo, demostró, después del análisis, estar compuesto de 55% cobre, 33% oro y 12% plata. Otro objeto que fue investigado al mismo tiempo por Hultgren, era una hoja de azadón de aleación parecida y que todavía pertenece al Museo Nacional de Dinamarca. El hombre que regaló ambos objetos a este Museo era el señor Pedro Nisser, ingeniero de minas sueco.

El 14 de noviembre de 1930 escribió Erland Nordenskiöld a la señora Rosa Nisser, en Djursholm, Suecia, para preguntarle su parentesco con Pedro Nisser, y fue esto en realidad lo que suscitó el interés de ella hacia el colombo-sueco Pedro Nisser, un hermano de su abuelo paterno, Samuel Nisser. El interés se extendió también a otros dos suecos que, junto con Nisser, llegaron a formar en,

* Conferencia dictada en **Travellers' Club** de Gotemburgo el 30 de octubre de 1961, en presencia del señor Cónsul de Colombia, D. Alberto Cardona Jaramillo, y del señor Ernst Nisser (Gotemburgo), cuyo bisabuelo paterno era William Nisser, uno de los hermanos de don Pedro.

Colombia, de 1825 en adelante, un trío laborioso. Eran Carl Ulric von Hauswolff (nacido en 1791) y Carl Sigismund von Greiff (nacido en 1793), éste último casado con Louise Faxe, hija del Obispo Wilhelm Faxe de Lund, uno de los amigos más íntimos de Isaías Tegnér, Obispo y poeta nacional sueco. Hauswolff estaba casado con una hermana de de Greiff, María de Greiff, y de esta manera los dos citados viajeros a Colombia resultaron cuñados. El interés de Rosa Nisser por los suecos mencionados se plasmó en el libro **Guld och gröna skogar**, "Oro y verdes bosques, destino y aventuras suecas en Colombia", que ella publicó en Estocolmo en 1939.

Pedro Nisser nació en Londres el 31 de octubre de 1799, hijo de Conrad Samuel Nisser, pastor de la Legación sueca en Inglaterra, quien falleció como sacerdote en Suecia en 1814. La madre de Pedro Nisser se llamaba Sara Margareta Brunmark de Nisser, hija de un sacerdote de Falun. A la muerte de su padre, Pedro contaba solo quince años, y lo mismo que sus hermanos William y Samuel, algunos años menores que él, tuvo, al casarse de nuevo su madre, a Gustaf Broling, perito en minas, como padrastro. Este era Jefe de la Real Casa de la Moneda, y los jóvenes hijos Nisser fueron introducidos en un selecto ambiente científico mineralógico. Los estudios de Pedro fueron también los de ingeniería, y entre sus maestros figuró el amigo de su padrastro, el catedrático, barón Jöns Jacob Berzelius, químico mundialmente famoso.

Como joven mecánico en Finspong, por recomendación de Berzelius, recibió Nisser también la invitación de participar en una expedición a Colombia en busca de oro. Este era un país que después de la guerra de la Independencia ocupaba un lugar preferente entre los suecos de aquella época, y que atraía a viajeros particulares (sobre lo cual Gabriel Giraldo Jaramillo dejó una excelente relación en su libro: "Colombia y Suecia", págs. 117 y sigs.). Rosa Nisser ha aclarado que la idea de la expedición partió de Hauswolff, quien después de haber terminado en 1819 su cargo como Secretario de Gobierno en S:t Barthélemy (posesión sueca de 1784 a 1878) viajó durante varios años por América. Visitó entonces, también, a Colombia o lo que era entonces la Nueva Granada, y solicitó permiso para explotar una región de minas situada en Remedios, al norte de Medellín. Sin embargo, él necesitaba tanto ayuda técnica como financiera, principalmente. En cuanto se refiere a la ayuda técnica, le fue recomendado precisamente el joven Nisser. Uno que quizás se unió a la expedición principalmente por sus lazos de parentesco, fue el Capitán C. S. von Greiff, del Estado Mayor, origen de la grande y trabajadora familia de Greiff en Colombia, de la cual uno de sus miembros, el Cónsul León de Greiff, actúa como Primer Secretario de la Embajada de Colombia en Estocolmo desde 1959.

Se conoce una parte del viaje de Nisser y de su primera permanencia en Colombia, a través del diario que escribió entre el 13 de octubre de 1824 y finales de agosto de 1826, diario que desde 1960 pertenece al Archivo Nacional de Suecia en Estocolmo, a donde fue regalado por la señora Estrid de Ling. En el Archivo Nacional se encuentra, junto con el diario, una billetera de cuero muy usada, que según el texto que en ella se lee, fue regalada a Pedro Nisser

por su amigo Nicolás Pereira Gamba, en Bogotá en el año 1875. Este colombiano se nombrará de nuevo más adelante. Ahora volvamos nuevamente a la primera permanencia de Nisser en Colombia.

Según parece, los preparativos del viaje estuvieron listos en octubre de 1824. Se embarcaron en Gotemburgo en el "Príncipe Oscar", y desde Inglaterra continuaron su viaje a Suramérica en el barco sueco "Julius Caesar". Los viajeros emplearon su estadía en Londres para tratar de arreglar seriamente el problema de la financiación, y fue con la ayuda de la casa B. A. Goldsmith & Co. de Londres como este problema se resolvió, al menos temporalmente.

Pedro Nisser ha relatado su viaje, entre otras, en una carta a su hermano William, escrita en Cartagena en 1825. Llegaron a Cartagena el 6 de marzo, después de una encalladura, llena de aventuras, a la entrada del puerto. La expedición llevaba consigo cierto número de mineros del continente, y Nisser debería adentrarse primero en el país con ellos. La primera meta era Barrancabermeja, junto al río Magdalena. Durante este primer tiempo tuvo Nisser una gran ayuda en el Conde Fredrik Adlercreutz, famoso sueco, a órdenes colombianas, que entonces vivía en Cartagena. Adlercreutz, uno de los amigos más íntimos y compañero de Simón Bolívar, fue en 1820 ayudante general del Libertador y en 1822 Comandante en Santa Marta. Este enseñó al recién llegado su finca Rovillo, entre otras cosas.

El viaje hacia el sur se llevó a cabo, en un principio por tierra y luego ascendiendo por el Magdalena en una champa. En Mompós encontró Nisser un negociante sueco, el ex Teniente M. L. Barck (nacido en 1797), quien también conocía el distrito minero que era la meta del viaje de Nisser. Hauswolff regresó a Cartagena para recibir el bergantín sueco "Cristóbal Colón", el cual llegaría con el equipo mecánico principal, y el que entonces llevaba a bordo como Teniente Segundo a C. A. Gosselmann, el después tan famoso descriptor sueco de Colombia. A bordo había, además, un boticario sueco, miembro de la Asociación Sueca de Médicos, llamado C. Fr. Plagemann (nacido en 1796), contratado como capataz para dirigir al difícil grupo de mineros. Plagemann tuvo una existencia corta en Colombia, ya que falleció durante una tormenta, en Popayán, en 1828, cuando se hallaba allí por orden de Hauswolff.

Después que Hauswolff recibió el bergantín, se adentró nuevamente en el país, y según Nisser, se reunieron en R. Negro el 13 de julio de 1825. El viaje hasta allí fue para Nisser muy fatigoso, y entre otras cosas describe un naufragio en La Silla en el río Nore, afluente del río Magdalena, el 10 de mayo de dicho año.

Los suecos habían pensado con optimismo en su permanencia y trabajo en Colombia, pero para algunos iba a ser bastante sombrío, y para Hauswolff completamente trágico. El principio se vislumbraba bueno, y en abril de 1826 había una pequeña colonia sueca reunida en el hogar de Hauswolff, en Medellín. Eran diez personas en el círculo íntimo, sin contar al anfitrión y a su esposa María, los dos esposos de Greiff, además los Tenientes Barck y Gosselmann, Pedro Nisser mismo, el boticario Plagemann, un señor Zim-

merman y también, no hay que olvidar al trabajador y leal herrero sueco llamado Stjerna, y una doméstica de Escania llamada Johanna.

Gosselmann ha contado cómo se sentía a gusto en este, por demás, círculo musical, donde se tocaba y se cantaba, y naturalmente se dejaban volar los pensamientos hacia el hogar y la familia, de donde y hacia donde las cartas tomaban largo tiempo debido a las comunicaciones tan inciertas de aquella época. Al estudiar los documentos, se puede observar cómo los suecos pensaban constantemente en sus hogares. En el diario de Nisser, el 1º de mayo de 1826, hay algunos renglones muy iluminadores, donde escribe:

Primero de mayo. - Día alegre de fiesta en la casa de los mayores, ha sido aun aquí un poco diferente de los otros, debido a que por la tarde se vació una pequeña copa y se permitió que los negros y mulatos reunidos, tomaran un poco de anís, que los puso tan alegres que decían no haberse divertido tanto en mucho tiempo. Yo canté una canción sueca, y me acordé de los que estaban en casa y de **Aquella** que posee toda mi amistad y afecto.

La continuación del texto tiene un significado más serio:

El 24 llegó a Medellín la noticia de la bancarrota de la casa Goldschmidt; el 27 llevó el Capitán G. la misma a San Juan, donde llegó...; tres de los trabajadores se quedaron en San Juan —los demás no quisieron seguir trabajando cuando el dinero comenzaba a faltar—. Los ingresos del trabajo de la vena de cuarzo aurífero eran tan insignificantes que solo alcanzaban a cubrir los gastos más necesarios.

Ya anteriormente el proyecto de Hauswolff, la concesión minera "San Juan Criollo", se había derrumbado, y el 10 de mayo Hauswolff simplemente se rendía y se salía del asunto. Más tarde se le encuentra en Cartagena tratando de arreglar la difícil situación. Pero, como Rosa Nisser escribe: "el oro lo había desilusionado y los verdes bosques querían sofocarlo". Su destino fue, bajo difíciles circunstancias, a menudo cerca de la muerte por inanición, regresar a Suecia, vía Nueva York, en mayo de 1832. Falleció en Estocolmo en 1843. Su esposa, la abandonada María de Greiff, a la cual, sin embargo, todo el tiempo escribió cartas muy conmovedoras, se quedó en Colombia para dejar este mundo a la edad de 88 años, en Medellín, en 1877.

A los dos restantes miembros del trío, de Greiff y Nisser, no les quedaba otro remedio que mantenerse por sus propios medios. Ambos eran muy eficientes a su manera. Según Rosa Nisser era Pedro "un hombre joven, delgado y enjuto, rápido como una comadreja en todos sus movimientos y no menos ligero de lengua. Su gran pasión en la vida eran las ciencias naturales, principalmente la geología. Observaba todo, analizaba y sacaba sus conclusiones, muchas veces con genial intuición, que cien años más tarde ha recibido su confirmación. De Greiff, por su parte, tenía su fuerte en el ramo de la técnica pura de construcciones".

Por medio de un diario de de Greiff, durante los años 1825 a 1827, hemos sabido que puso en marcha su propia compañía. Nisser

buscaba oro aluvial, y poco a poco su trabajo se concentró en Anorí, al oeste del río Porse. El Cerro de Anorí fue rebautizado con el nombre de Oscarsberg, y un mapa que hizo de Greiff en 1830 fue publicado por Nisser en Estocolmo, en 1834, en su trabajo: **Sketch of the Different Mining and Mechanical Operations...** (v. Bibliografía). Se considera que el libro fue editado como parte de los planes para obtener nuevo capital para la compañía “Río Anorí Gold Stream Works Company”, el que se consiguió, también, mediante la suscripción de acciones en Inglaterra en 1835. La suscripción de acciones resultó bien, pero el intercambio económico debió llegar a ser mínimo. Quizás hubiese algo de profético en las palabras que Nisser cita en el libro publicado en 1834: “those who trace out the road to any new undertaking, seldom reap a profitable harvest”. El oro en sí y por sí probablemente no faltaba. Nisser nombra al río Medellín o Porse como “enormously rich in alluvial gold”, y describe detalladamente la ganancia de oro, aun durante la época india (pág. 2); asimismo cita un ejemplo de guaquería: “Gold to the value of 10.000 dollars was dug up from some of these ancient cemeteries, in the neighbourhood of the capital of the province, only a few months ago”.

Por su trabajo recibió Nisser, en 1838, una medalla de oro rusa, adornada con un retrato del Zar Nicolás I, “totius Russiae Imperator”.

Durante este tiempo difícil en la vida de los dos suecos, parece que de Greiff pudo aumentar sus ingresos dibujando mapas y fuera de esto, dibujando casas para los colombianos que le entregaban trabajos; mientras que Nisser, entre otras cosas, comenzaba a practicar como una especie de médico. Se cita que en el verano de 1826 tuvo que acompañar al Gobernador de Antioquia a Sonsón, donde llegó a curar un sacerdote muy enfermo, y después parece como si hubiera tenido una buena reputación y una práctica considerable en toda Antioquia.

La pequeña ciudad de Sonsón tuvo un significado especial en la vida de Nisser. Tenía treinta años y aún era soltero, pero perdió allí su corazón por una preciosa señorita de 17 años llamada María Martínez. La pretendió y se casaron el 29 de agosto de 1831. En una carta a su hermano William, describe a su esposa con palabras de admiración pura, y seguramente era también esta mujer, María Martínez de Nisser, de extraordinario carácter y fuerza de voluntad patriótica, con propiedad llamada la Juana de Arco de Colombia, debido a su actuación resuelta y valiente durante la llamada Revolución de los Supremos en la joven República, de 1840 a 1841. Su marido había sido apresado por los insurgentes que luchaban contra la República, pero ella tomó el mando sobre una tropa de partidarios leales que luchaban por la Constitución, y que bajo la divisa “morir por la Patria es la primera virtud”, ganó una victoria decisiva en Salamina el 5 de mayo de 1841, la que en Colombia es considerada como la victoria que salvó la legitimación del joven Estado. Doña María fue muy honrada y recibió, entre otras, una medalla al valor, que el Gobierno acuñó en su honor. Un ejemplar de ella, seguramente el original de la esposa, se encuentra en el Gabinete

de la Real Casa de la Moneda en Estocolmo, a donde fue regalada por Pedro Nisser, quien gracias a su mujer se salvó de la cárcel en Río Negro. Esta valiente mujer, que también escribía con patriotismo y con inspiración, falleció el 18 de septiembre de 1872, a la edad de 60 años. El matrimonio no tuvo hijos, y quizás no es muy conocido en detalle, pero don Pedro parecía haber estado siempre muy unido a su esposa.

Sin embargo, Pedro Nisser tuvo otros planes, cuando todo su trabajo en Colombia no le daba gran beneficio, y ahora lo encontramos solo en Australia, donde vive por lo menos desde 1859, muchos años hacia adelante. No parece haber en poder de la familia Nisser cartas de aquella época o quizás él tampoco escribió por diversas causas. Rosa Nisser sugiere que su intelecto incansable lo llevó a un país con tantas novedades "dentro de la geología, el mundo de las plantas y de los animales". Quizás era también el oro que lo atraía. En Australia, sin embargo, dictó Nisser varios discursos científicos ante "The Royal Society" y "Philosophical Institute of Victoria". De esta manera el 31 de marzo de 1859 leyó en el Philosophical Institute la conferencia "On the Geological Distribution of Gold, with special reference to some auriferous rocks in South America", impreso en el **Transactions** del instituto en 1859.

El 22 de junio de 1859 dictó ante el mismo forum la conferencia titulada "The First Technical Use of Gold by the Aborigines of South America with a Description of Indian Tombs", la cual fue impresa en el volumen 4 de las Actas de la Sociedad. El mismo día mantuvo, además, otra conferencia titulada "On some Domesticated Animals of South America which would be useful in Victoria", también impreso en el mismo volumen.

En estas obras hay comentarios interesantes sobre los objetos aleados con oro de los indios y los métodos para explotar el oro durante los tiempos precolombinos. La obra de Nisser desde 1859, impresa en Australia, fue declarada por Erland Nordenskiöld como el primer tratado sueco sobre la arqueología de Colombia.

El 9 de enero de 1860, en Melbourne, dictó la conferencia "On the Elementary Substances Originating and Promoting Civilization throughout the World" ante "The Royal Society". Esta conferencia fue impresa ese mismo año. El ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Real de Estocolmo está dedicado al Rey Carlos XV. Otro ejemplar está en el Museo Etnográfico de Gotemburgo. En el pequeño libro indica Nisser, según la opinión de aquella época, su creencia de que ciertas tribus de la parte más al sur de Suramérica no conocían el fuego, "still ignorant of the benefits of artificial heat, and consequently have to partake of food as nature offers it". Nisser expone un razonamiento filosófico: "with the intention of presenting a view of the ways and means by which the material improvement of our species became stimulated and developed - how it originated and how it advanced. I, therefore, wish to direct your attention to **man** in the wilderness, **man** left to his own capacity, though, be it well understood, always under the protection and guidance of **Divine Providence**". Señala en el libro la enorme importancia que iba a adquirir en el futuro el aluminio, que entonces

era un producto nuevo formado por ciertas arcillas (pág. 10): "clay will, through all generations, be viewed as the origin of our first step in the narrow path of civilization".

Al final del libro está el dibujo de una figura alegórica de cerámica que estaría colocada sobre una base de aluminio y otros metales, y que simbolizaría "the aboriginal discoverer of clay in the regions of the Andes". Desconozco si esta figura alguna vez fue ejecutada y regalada a la sociedad en Australia, que según el texto parece haber sido la intención de Nisser.

No se sabe cuándo abandonó Nisser a Australia. Sin embargo, en 1872 se encontraba en Eskilstuna, Suecia (el mismo año que su solitaria esposa murió en su patria), para negociar con empresas suecas el envío de objetos de hierro a Colombia. No tuvo éxito en sus gestiones, pues las empresas suecas estaban demasiado ocupadas con los despachos en el interior del país, para poder efectuar exportaciones. Esta vez unas compañías inglesas fueron las que recibieron los pedidos y, entre otras cosas, enviaron mucho material de ferrocarril para Colombia.

Después de un nuevo viaje a Colombia en 1874, ordenó Nisser con el señor Pereira Gamba, quien también había visitado Suecia, una exposición de productos suecos para la exportación, en los locales del señor Pereira en Bogotá. Esta exposición se inauguró oficialmente el 12 de febrero de 1875. Fue una iniciativa muy temprana y clarividente por parte de los dos señores. El historiador colombiano doctor Gabriel Giraldo Jaramillo, cita en su obra "Colombia y Suecia", que fue la casa A. Fröding de Gotemburgo la que apoyó, principalmente, los planes de la exposición de Nisser. Esto se deduce también de la correspondencia de Nisser con el conocido editor del periódico "Handelstidningen" de Gotemburgo, doctor S. A. Hedlund. Nisser le escribió 44 cartas y 15 anexos entre 1872 y 1878, las que se encuentran ahora en la Biblioteca Universitaria de Gotemburgo, junto con una colección de cartas de don Nicolás Pereira Gamba a su amigo sueco Sven Adolf Hedlund. Ha sido mi amigo el historiador Magnus Mörner, de Estocolmo, quien ha tenido la amabilidad de atraer mi atención, en el otoño de 1961, hacia esta colección de cartas. También ha sido citada en una conferencia radial en Suecia, en 1960, en la que mencionó algunos apartes el profesor Olof Selling, de Estocolmo; un hombre que debido a los lazos de parentesco con la familia Nisser, se interesó por el emigrante a Colombia, y en una carta que el doctor Selling me escribió en relación con este artículo, el 5 de noviembre de 1961, me dice que está trabajando en una biografía de Pedro Nisser.

La colección de cartas de Gotemburgo demuestra una presión continua de parte de Nisser sobre Hedlund, con el fin de que se publicasen artículos sobre la exposición industrial en Bogotá, para que las casas comerciales se interesasen en concurrir a ella.

Ya en la primera carta, escrita en Estocolmo el 4 de marzo de 1872, se deduce lo anterior. Nisser habla de una relación comercial directa entre su querida patria y Colombia; señala que ha vivido en este último país la mayor parte de su vida, "por cuya causa su experiencia y conocimiento prácticos deberán ser de utilidad direc-

ta”, “cuando se trate de producciones especiales de herramientas e instrumentos para trabajos de labranza y de minas, acabados según determinados modelos de uso en el país”.

En una carta del 2 de noviembre de 1873, desde Estocolmo, escribe Nisser: “Por sugerencia mía, el señor Pereira ha aceptado entregar los medios necesarios para ordenar una exposición de manufacturas suecas y productos de la industria el próximo año de 1874 en la capital de Colombia, Bogotá”. “Tenga la bondad de escribir ahora algo corto y bueno”. Seguramente el señor Hedlund hizo eso en su periódico, pues en una carta posterior (10 de noviembre de 1873) Nisser agradece los artículos.

En una carta dirigida a Hedlund, el 1º de abril de 1874, habla Nisser del comienzo de una enfermedad: “Mi sufrimiento a causa del hígado continúa, pues no está en mis manos la posibilidad de permanecer en quietud, ya que tanto mi alma como mi cuerpo tienen que estar en continuo movimiento, no obstante, una vez que el último grupo para Bogotá haya sido ordenado, pienso emplear dos semanas enteras para cuidar de mi salud, pues de otra manera, ¿cómo voy a poder efectuar el viaje?”.

Sin embargo, el viaje se llevó a cabo, y en una carta desde Bogotá, el 17 de noviembre de 1874, comunica su retorno a ésa, donde también se encontró personalmente con el señor Pereira Gamba, cosa que parece no había sucedido antes. “De la manera más amable me abrazó el señor Pereira, quien expresó su satisfacción de conocerme personalmente. Impedido por un inconveniente no pudo salir a mi encuentro en el camino. Tu carta fue recibida con mucho placer, así como los saludos que le presenté de parte tuya y de tu familia, y con marcada alegría recordó el amigo don Nicolás a su apreciado amigo el doctor Hedlund, agregando: ‘mi amigo Hedlund nunca duda de mi honradez y buena voluntad en ser cumplido.’” A esto repliqué yo: “que un sentimiento igual abrigan los señores Fröding & Co., que también son sus amigos”.

Según la descripción, había en la exposición, entre otras cosas, bustos de la pareja real y además un busto de Berzelius, el profesor de Nisser durante su juventud, en el hogar. A Hedlund le escribe en una carta del 27 de enero de 1875 desde Bogotá, que la mayoría de los objetos de la exposición habían sido desempacados. Una parte de las cosas más delicadas se habían perdido, “sin embargo, los bustos de S. M. el Rey y la Reina, así como el retrato del mundialmente conocido Berzelius, se encontraron sin ningún desperfecto. El Rey Carlos XII, el Angel Gabriel y otros, sufrieron algún deterioro”. También, dice en esta carta, que había sido honrado con “el nombramiento de Cónsul, el 25 de septiembre pasado”, “un honor sin medios, es decir, **sin dinero**”. Pedro Nisser, el nombrado Cónsul de Suecia y Noruega (en aquella época unidas) en Bogotá, hizo evidentemente una buena prestación.

En la carta dirigida a Hedlund desde Medellín, el 31 de marzo de 1875, cita Nisser nada menos que 26 expositores que tuvieron cierto éxito con sus productos entre “los llamados conocedores que visitaron la exposición”. Encontramos ya entonces algunos de los que serían después grandes nombres en la exportación sueca. Los

productos de hierro tuvieron un éxito especial, incluso entre los ingenieros americanos, “y me alegra haber demostrado tan claramente la nobleza y perfección del hierro sueco”.

En 1876 se encontraba Nisser de nuevo en Suecia, donde según una de sus cartas, fue honrado con un banquete en Estocolmo el 20 de enero. En 1877 lo dibujó el artista sueco Conde Georg von Rosen en la misma ciudad.

Pedro Nisser tenía ahora 78 años. Se asegura que tenía dificultad de readaptarse a Suecia, de la que había estado ausente tanto tiempo, y ansiaba volver a Colombia. Se ha escrito que quería descansar en la misma tumba que su esposa, doña María, a cuya tumba, antes de salir de viaje en 1874, había llevado una lápida de mármol sueco. En una carta dirigida a Hedlund, a Gotemburgo, el 31 de marzo de 1875, desde Medellín, dice Nisser lo siguiente: “salí de Bogotá el 16 del mes pasado, donde cumplí la primera parte de mi misión, visitar unos pocos parientes de mi fallecida esposa, y poner sobre su tumba la lápida de mármol sueco con la siguiente inscripción:

“Aquí yace

María Martínez de Nisser,

Heroína en Salamina, 1841.

N. el día 11 de diciembre de 1812,

M. el día 18 de septiembre de 1872.

Tributo del amor conyugal”.

“Sobre la inscripción están colocados los emblemas de Fe, Esperanza y Amor, dentro de una corona de laurel”.

Los dos esposos no descansaron en la misma tumba. El distinguido y sobresaliente viajero Pedro Nisser murió en el último viaje hacia Colombia, en Jamaica, el 3 de junio de 1878, y sus restos mortales fueron sepultados en el cementerio inglés de Kingston. Los dos compañeros suecos residentes en Colombia, Carl Sigismund de Greiff y su esposa Louise fallecieron: ella el 26 de mayo de 1860 y él a los 77 años de edad, el 29 de julio de 1870.

En una lectura radial, el 2 de febrero de 1931, expresó Erland Nordenskiöld las siguientes palabras: “Pedro Nisser era uno de esos emigrantes suecos originales y hábiles, que nosotros aquí en la patria, olvidamos con demasiada facilidad”. “Nosotros, los suecos, descuidamos demasiado esta clase de personas”. Bien podemos estar de acuerdo con estas palabras, pero también con aquellas de Gabriel Giraldo Jaramillo, cuando dice que Pedro Nisser a su muerte tenía dos patrias: “la de su nacimiento y la de sus luchas y trabajos”.

S. HENRY WASSEN

MUSEO ETNOGRAFICO DE GOTEMBURGO, SUECIA

- Giraldo Jaramillo, Gabriel.** 1960. — "Colombia y Suecia, Relaciones Culturales". Insula, Madrid.
- Hultgren, A.** 1931. — "The hardness of Columbian tools made from Copper-Gold-Silver alloys". (Nordenskiöld: *Comp. Ethnographical studies*, vol. 9, pp. 108-112), Göteborg.
- Mörner, Magnus.** 1961. — *Estudios y documentos suecos relativos al movimiento emancipador de Hispanoamérica*. Madrid.
- Nisser, Pedro.** 1825-26. — *Anteckningar under en Resa till Colombia, börjar den 13 October 1825, Fortsatte till och med Augusti 1826*. (Dagbok, Riksarkivet 22/1960, Stockholm).
- 1834. — *Sketch of the Different Mining and Mechanical Operations employed in some of the South American Goldworks as well ancient as modern. With maps, showing the route from the Atlantic, and the relative situation of the different mineral deposits &c. particularly those of the Province of Antioquia in New Granada*. Stockholm.
 - 1847. — "Guldförande bildningar i Syd-Amerika". (Ofvers. af Kongl. Vet.-Akad. Förh. Arg. 4, No. 8, pp. 240-245). Stockholm.
 - 1859, a. — "On the Geological Distribution of Gold, with special reference to some auriferous rocks in South America". (*Philosophical Transactions*, 26 sid.), Melbourne.
 - 1859, b. — "The First Technical Use of Gold by the Aborigines of South America, with a description of the Indian Tombs". (*Transactions of the Philosophical Institute*, Art. VIII, 8 sid.), Melbourne.
 - 1859, c. — "On some Domesticated Animals of South America which would be useful in Victoria". (*Transactions of the Philosophical Institute*, Art. VII, 7 sid.), Melbourne.
 - 1860. — "The Elementary Substances originating and Promoting Civilization throughout the World". (Read before the Royal Society, 9th. January, 1860), 17 sid., Melbourne.
 - 1877. — "Nagra ord till minne af fyndet af jernmeteoriterna vid Cranbourne". (*Geologiska Föreningens i Stockholm Förhandlingar*, 1877, N:o 38, Band III: 10, 5 pp). Stockholm.
- Nisser, Rosa.** 1939. — *Guld och gröna skogar. Svenska äventyr och öden i Colombia*. Stockholm
- Nordenskiöld, Erland.** 1931. — "Ancient Columbian tools of gold alloy (Au-Ag-Cu)". *Comp. Ethn. Studies*, vol. 9, pp. 101-107. Göteborg.
- Paulin, Axel.** 1951. — *Svenska öden i Sydamerika*. Stockholm.
- Wassen, Henry.** 1932. "Svenskar i Columbia för hundra ar sedan". (*Göteborgs Handels- och Sjöfartstidnings B-nr* den 18 mars 1932). Göteborg.
- 1960, a. — "Colombia och Sverige". (*Göteborgs-Posten*, den 23 april 1960). Göteborg.
 - 1960, b. — "Colombia y Suecia". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XLVII, Nos. 549-55, pp. 629-634), Bogotá.